

COSAS DEL SUR: MUJERES PARA YUMBEL



Por
**MANUEL
ROJAS**

EN UNA ENTREVISTA periodística, el Presidente de la República, al constatar preguntas sobre los motivos del resultado de las últimas elecciones, dijo que las mujeres, no sólo las de la burguesía, sino que en gran parte las del pueblo, eran enemigas de la UP, en especial de los partidos Socialista y Comunista. No especificó por qué esas mujeres eran enemigas de la UP. La especificación quedó a cargo de los oyentes. Como oyentes, preguntamos: ¿Por qué las mujeres del pueblo, en su gran mayoría, son enemigas de los partidos mayoritarios de la UP? No será porque son enemigas de la estatización de los bancos, de la Reforma Agraria o de la nacionalización del cobre. No tienen nada que perder con eso, al contrario, ganarán, aunque ellas no

Según los escritores de la Iglesia, un hombre meritorio que el emperador Dioclesiano nombró capitán de una cohorte en el siglo IV, pero el capitán se hizo cristiano, que en ese tiempo era como hacerse comunista, y denunciado por algún chivato al emperador, éste mandó a que le amarraran a un árbol y lo asaetearan hasta morir cosa que se hizo. Pero no murió. Irene, viuda de un mártir también cristiano, lo desató del ár-

bol y lo llevó a su casa, en donde lo curó. Aconsejaron a Sebastián que se escondiera, pero él no hizo caso y se presentó de nuevo al emperador y le dijo que los cristianos no eran enemigos del imperio, no eran antimperialistas. Dioclesiano quedó estupefacto al oír esto, pero dándose cuenta de que era el mismo hombre que había mandado asaetear, ordenó ahora que lo flagelaran hasta morir. Y esta vez sí murió. Con los

sepan si ganarán o perderán. Es muy poco, casi nada, lo que saben. ¿Por qué, entonces?

Creo que el motivo es su ignorancia. No hay nada como la ignorancia para creer en todo lo que la campaña del terror de la derecha y de la DC desparramó por Chile en las últimas elecciones presidenciales, nada como la ignorancia, también, para dejar de creer; creerán en eso hasta morir, así como hasta morir creerán en sus dioses y en sus santos. Esa es la causa de su enemistad. Cuando el Presidente, en esa ocasión, recomendó a los compañeros trabajadores vigilar la mentalidad política de las mujeres que los rodean, en especial de sus esposas, sentí deseos de protestar en nombre de esas mujeres: creo que ningún obrero socialista o comunista está casado con una de aquellas mujeres. Al contrario, sus mujeres deben ser, en muchos casos, más revolucionarias que ellos. No son a esas mujeres a las que nos referimos.

Las mujeres a que nos referimos están aquí, al atardecer, unas pocas de ellas por lo menos, en la entrada y alrededores de los moteles del Salto del Laja. Se las conoce por sus ropas y porte rústicos, compran en los quioscos o vagan por las orillas del río, acompañadas de hombres tan rústicos como ellas y de niños y niñas. No son huéspedes de los moteles y nadie sabe dónde dormirán, si entre los árboles o entre las rocas, en algunas de las carpas que se ven en la orilla norte del Laja o en los bancos de los microbuses estacionados en esa misma orilla. Comerán lo que han traído o no comerán nada; da lo mismo. ¿Qué hacen, qué esperan? Son mujeres que vienen a la fiesta de San Sebastián de Yumbel. ¿Y quién es San Sebastián?

años, la Iglesia lo canonizó.

Una imagen de este santo trajeron a Chile los frailes españoles y la colocaron en alguna parte de Chillán; sobrevivieron sublevaciones de indios y los frailes y soldados huyeron, unos para Yerbas Buenas y otros para Concepción. Algunos de estos últimos llevaron a la grupa de un caballo la imagen sacra de San Sebastián. Pero, acosados por los pehuenches y mapuches, decidieron esconderla en un

pantano, cerca de la plaza fuerte de Yumbel; ahí la dejaron. El santo lo estaba pasando pésimo: primero la grupa de un caballo y ahora un pantano. Esto ocurrió en 1655. Pocos años después, unos yumbelinos la hallaron y, por supuesto, la llevaron a su pueblo. Protestó Chillán y se armó un pleito, que un juez eclesiástico decidió, adjudicando la imagen a los chillanejos; pero los de Chillán no pudieron mover la imagen ni con cuatro yuntas de bueyes, en circunstancias que los yumbelinos la movían como si fuera una pluma. El juez tuvo que revocar la sentencia y San Sebastián quedó en Yumbel. Esa es la leyenda. La fiesta del santo se celebra el 20 de enero de cada año.

La Iglesia ha explotado a fondo la santidad de Sebastián, pero lo que debió haber sido algo puramente religioso se ha convertido en algo, en gran parte, repugnante, a tal extremo que hace años se pensó en su supresión: "No es posible —declaró por aquel entonces el arzobispo Alfredo Silva— que el recuerdo de un santo, que derramó su sangre por el triunfo del espíritu, se prostituya a tal grado que aparezca ante la opinión pública como una vulgar exposición, feria o rodeo". Terminaba diciendo que a la Iglesia no le podían interesar donaciones que venían manchadas con excesos y desbordes. Comilonas, borracheras, prostitución y excesos sexuales eran y deben seguir siendo sus características. La ignorancia y el comercio pueden degradar todo, desde el sentimiento religioso hasta las ideas políticas.

Esas mujeres son, junto con otras, las enemigas principales de los partidos políticos de izquierda, y no son los consejos de sus maridos, tan ignorantes como ellas, los que van a regenerarlas. Seguirán siendo así hasta que mueran. Sólo educando al pueblo puede levantarse el nivel mental y político del país y también el nivel económico. Eso es lo que hace Cuba. Eso debe hacer Chile, pero a fondo.